

## ¿De obreros a vecinos? El Movimiento Al Socialismo en los barrios y en los sitios laborales del Área Metropolitana de Buenos Aires durante el epílogo de la última dictadura argentina (1982-1983)

From workers to neighbors? The Movimiento Al Socialismo in the neighborhoods and workplaces of the Buenos Aires Metropolitan Area during the epilogue of the last Argentine dictatorship (1982-1983)

Leandro Molinaro\*

**Resumen:** El artículo tiene como objetivo analizar la vinculación entre el partido trotskista, el Movimiento Al Socialismo (MAS), y la clase obrera tanto a nivel barrial como en los recintos laborales del Área Metropolitana de Buenos Aires durante el epílogo de la última dictadura militar argentina. Por un lado, revisamos críticamente si, como se ha señalado, el partido realizó un viraje discursivo y estratégico en esta coyuntura que lo alejó de los tópicos tradicionales del trotskismo. Por otro, pesquisamos sobre los niveles de implantación de esta corriente en el movimiento obrero.

**Palabras claves:** Movimiento Al Socialismo, Clase obrera, Barrios, Sitios laborales

**Abstract:** This article refers to the link between the trotskyist party, Movimiento Al Socialismo (MAS), and the working class in the neighborhoods and in the workplaces of Buenos Aires Metropolitan Area during the epilogue of the last Argentine military dictatorship. On one hand, we critically review if, as has been pointed out, the party made a discursive and strategic turn at this juncture. On the other hand, we investigated the levels of implantation of the MAS in the labor movement.

**Keywords:** Movimiento Al Socialismo, Working class, Neighborhoods, Workplaces

Recibido: 2 enero 2023 Aceptado: 12 junio 2023

En este artículo exploramos algunos aspectos del Movimiento Al Socialismo (MAS), un partido de la izquierda argentina, durante su primer año de existencia. Nos proponemos como objetivo general reflejar su vinculación con la clase obrera tanto a nivel barrial como en los recintos laborales del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).<sup>1</sup> La importancia de este actor político como objeto de estudio reside, en primer lugar,

---

\* Argentino. Licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Miembro del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI). Id-ORCID: 0000-0002-5160-220X. Correo electrónico: [leandromolinaro@gmail.com](mailto:leandromolinaro@gmail.com).

<sup>1</sup> Hacia la década de 1980 esta región abarcaba Capital Federal y 19 partidos situados en el Gran Buenos Aires (GBA): Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, Gral. San Martín, Gral. Sarmiento, La Matanza, Lanús, Lomas

en su anclaje tanto a nivel local como internacional. Si bien el MAS fue fundado en agosto de 1982, provenía de la corriente trotskista liderada por Nahuel Moreno (Hugo Bressano), la cual estaba presente en el movimiento obrero y otros sectores de la sociedad argentina desde hacía más de cuatro décadas.<sup>2</sup> Además, participaba activamente de la entidad que nucleaba a organizaciones de este signo ideológico de diferentes partes del mundo conocida como IV Internacional.<sup>3</sup> Un segundo factor de interés para su investigación radica en que fue el partido de izquierda más dinámico al interior del movimiento obrero durante la década de 1980. Teniendo en cuenta que el Partido Comunista (PC) era el de mayor estructura, el MAS exhibió un gran crecimiento en este período hasta su fragmentación en 1992. En sus inicios contaba con algunos militantes concentrados, principalmente, en Gran Buenos Aires (GBA) y Capital Federal. Hacia 1990, momento de mayor expansión, tenía inserción en diversos sindicatos (sanidad, docente, cárnico, administrativos del Estado, bancario, conductores del transporte automotor, metalúrgico, ferroviario, construcción, gráfico, prensa, entre otros) y organismos de base. Además, influía en otros movimientos sociales, como en el de derechos humanos y el estudiantil, y consiguió tener representación parlamentaria a nivel nacional tras las elecciones generales de 1989.<sup>4</sup>

En particular, este artículo analiza dos aspectos de la relación del MAS con la clase obrera. En la primera parte indagamos sobre la línea política del morenismo dirigida hacia las barriadas obreras en un contexto de descomposición del denominado “Proceso de Reorganización Nacional”. Nos concentramos en su discurso público e interno para preguntarnos si esta táctica implicó un cambio en su concepción estratégica o, por el contrario, si se trató de un intento de sacar réditos de los intersticios legales surgidos tras la Guerra de Malvinas. Sobre esta temática, realizaremos una revisión crítica de la pionera obra de Florencia Osuna y, también, nos serán de utilidad la reciente investigación de Rodrigo López.<sup>5</sup> En este sentido, buscamos realizar un aporte al conocimiento de las izquierdas, en general, y sobre el MAS, en particular, lo cual ha sido un campo poco explorado por la historiografía.<sup>6</sup>

---

de Zamora, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López. Esta zona concentra un tercio de la población total de Argentina.

<sup>2</sup> En diversos contextos y con distintas tácticas, la corriente morenista se agrupó bajo diferentes denominaciones: Grupo Obrero Marxista (1944-1948), Partido Obrero Revolucionario (1948-1953), Federación Bonaerense del Partido Socialista de la Revolución Nacional (1953-1955), Movimiento de Agrupaciones Obreras (1955-1957), Palabra Obrera (1957-1965), Partido Revolucionario de los Trabajadores (1965-1968), Partido Revolucionario de los Trabajadores – La Verdad (1968-1972), Partido Socialista de los Trabajadores (1972-1982) y Movimiento Al Socialismo (1982-1992). A partir de 1988 el MAS comenzó a sufrir escisiones y terminó fragmentándose en decenas de organizaciones.

<sup>3</sup> En 1953 formó parte del Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo. En 1963 se integró al Secretariado Unificado de la reunificada IV Internacional. En disidencia con la línea mayoritaria de este organismo (encabezada por Ernest Mandel), el morenismo rompió con esta entidad en 1979. En 1980 se fusionó con la fracción trotskista disidente del Secretariado Unificado liderada por Pierre Lambert, aunque este acuerdo solo duraría un año. En 1982, Moreno fundó su propia corriente internacional: la Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional con una importante ascendencia en América Latina. Tras la muerte de su fundador en 1987, se dividiría en varias entidades.

<sup>4</sup> Además, varios de los partidos de izquierda con vigencia en la actualidad surgieron de esta corriente como el Partido de los Trabajadores Socialistas, el Movimiento Socialista de los Trabajadores, El Nuevo MAS, Izquierda Socialista, entre otros.

<sup>5</sup> Florencia Osuna, *De la “Revolución socialista” a la “Revolución democrática”. Las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)*, (La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2015); Rodrigo López, “Izquierda y movimiento obrero en la Argentina de los años ochenta: las políticas sindicales y las prácticas militantes del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo (1981-1989)” (tesis de Maestría en Historia Social Argentina y Latinoamericana, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2022).

<sup>6</sup> Para un análisis historiográfico sobre las izquierdas en la década de 1980, véase: Gabriela Águila, “La izquierda argentina, entre la dictadura y la transición democrática: notas para su estudio”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 23, N° 2 (2019). DOI: 10.35588/rhsm.v23i2.4109

En la segunda parte de este escrito pesquizamos sobre los niveles de implantación de esta corriente trotskista en el movimiento obrero, en particular en los recintos laborales del AMBA. Siguiendo a Antonio Gramsci,<sup>7</sup> creemos conveniente analizar la relación del partido con las organizaciones sindicales de base dado el potencial de estas últimas como órgano de democracia obrera y de poder proletario. También por lo planteado por Adolfo Gilly quien considera el caso argentino como “anómalo” debido a las características de muchos cuerpos de delegados y comisiones internas durante gran parte del siglo XX como organismos de doble poder: en cuanto a su carácter sindical debido a que podían disputar la rentabilidad empresarial en el espacio productivo, y desde el punto de vista político como posible desafío a la dirección de los sindicatos y a su papel como estabilizador del orden social.<sup>8</sup> Para llevar a cabo este objetivo, nos resulta de utilidad las categorías propuestas por Martín Mangiantini para analizar la vinculación entre las izquierdas y el movimiento obrero: “inserción plena” (cuando una corriente conducía organismos gremiales), “influencia compartida” (cuando compartía el liderazgo con otras agrupaciones), “presencia militante” (cuando tenía trabajadores en recintos de trabajo en lucha con un rol activo, pero sin alcanzar representación en las organizaciones de base) y “participación externa” (cuando un partido se involucraba en conflictos en ámbitos laborales sin contar con militancia al interior de ellos).<sup>9</sup> Asimismo, basándonos en la investigación de este historiador, presentaremos un cuadro comparativo sobre los niveles de implantación del morenismo entre el período previo al golpe de Estado de 1976 y el lapso final de la última dictadura militar que abordamos en este artículo.

En cuanto a los insumos utilizados, nos basamos, fundamentalmente, en la indagación de documentación interna y de la prensa del partido. En relación con la primera, nos resulta de utilidad para acercarnos a la posición de la dirección de la corriente. Principalmente, a través de circulares, la conducción partidaria expresaba sus posiciones coyunturales en un tono pedagógico y crítico. En ellas podemos encontrar, por un lado, su mirada sobre la situación política y económica del período y sobre su caracterización de las otras corrientes políticas presentes en el movimiento obrero. Por otro lado, también resulta posible encontrar ciertas tensiones entre lo que la dirección pretendía y cómo ello era llevado a la práctica por la militancia. En cuanto a la prensa del partido, nos resulta de utilidad para mostrar las posturas de la corriente ante la realidad social, política y económica. También nos sirve para observar a quiénes dirigía su discurso y los contactos que tenía con diferentes colectivos obreros, principalmente, a partir de la cobertura realizada sobre los conflictos de la época.

### El MAS en las barriadas obreras: una táctica electoral y una forma de acercamiento en un contexto de debilidad

Tanto durante los gobiernos peronistas de la década de 1970 como en los años del “Proceso”, la corriente trotskista fundada por Nahuel Moreno experimentó de forma directa la represión estatal y paraestatal como otras organizaciones políticas de Argentina. El Partido Socialista de los Trabajadores (PST), antecesor del MAS, fue ilegalizado, sufrió 96 desapariciones, centenares de militantes encarcelados, y parte de su dirección debió exiliarse en Colombia.<sup>10</sup> Luego de la Guerra de Malvinas, el PST junto a una escisión del

<sup>7</sup> Antonio Gramsci, *Antología*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004), 80, 91.

<sup>8</sup> Adolfo Gilly, “La anomalía argentina (Estado, corporaciones y trabajadores)”, *Cuadernos del Sur*, N° 4 (1986), 20 y ss.

<sup>9</sup> Martín Mangiantini, *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2018), 137.

<sup>10</sup> AA.VV, *Rastros en el silencio. El trotskismo frente a la Triple A y la dictadura* (Buenos Aires: Ediciones Alternativas, 2006), 3-22; Martín Mangiantini, “Redes militantes y acciones en el exilio. La política internacionalista del Partido Socialista de los Trabajadores (1976-1982)”. *Estudios*, N° 38 (2017), 92 y ss., DOI: <https://doi.org/10.31050/re.v0i38.19130>. Antes del golpe, la represión paraestatal cobró la vida de 16 miembros del PST entre mayo de 1974 (“Masacre de Pacheco”) y septiembre de 1975 (“Masacre de La Plata”).

viejo Partido Socialista fundó el Movimiento Al Socialismo como entidad legal con el fin de insertarse en la apertura política dispuesta por un debilitado gobierno de facto.

Imbuído en los debates desarrollados en el trotskismo a nivel internacional, Moreno teorizó que la debacle del régimen militar iniciada a mediados de 1982 era producto del triunfo de una “revolución democrática” como consecuencia de la movilización de una clase obrera (“derrotada pero no aplastada”) y el resto del pueblo, primero contra el imperialismo inglés y, con el fin de la contienda bélica en Malvinas, contra la propia dictadura y “el sistema capitalista semicolonial”. A partir de ese entonces, el líder partidario postuló que Argentina transitaba en una “situación revolucionaria”.<sup>11</sup> Desde este punto de vista, el llamado a elecciones y la restauración de un nuevo régimen formaban parte de la estrategia de la burguesía imperialista para desmontar la movilización revolucionaria de las masas iniciada en abril de 1982.<sup>12</sup> Además, consideraba que el peronismo, la dirección política y sindical de la clase obrera, había entrado en crisis desde mediados de la década anterior. Para Moreno, los trabajadores habían profundizado su rechazo a la dirigencia sindical por su incapacidad para resistir al golpe de Estado de 1976 y por su pasividad frente a la ofensiva patronal-militar contra sus condiciones de vida.

Este análisis político era una interpretación de los cambios estructurales y superestructurales que atravesaba Argentina. Por un lado, las modificaciones económicas de la década de 1970 habían golpeado a la clase obrera,<sup>13</sup> en particular en gremios industriales como el textil, cuero, metalúrgica y automotriz los cuales disminuyeron el valor de su producción, la cantidad de personal y el número de establecimientos.<sup>14</sup> Por otro lado, uno de los efectos de la represión sistemática llevada a cabo en los años previos consistió en la creación de un amplio consenso social en favor de las libertades democráticas. Según Alberto Bonnet, en la clase obrera estos consensos se tradujeron en un desplazamiento de las demandas de clase hacia demandas democráticas.<sup>15</sup> Esto se verificaba, por ejemplo, en el crecimiento de afiliaciones a los partidos políticos, en particular del Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR), y en el gran número de asistentes a los actos

---

<sup>11</sup> Nahuel Moreno, *1982: comienza la revolución*, (Presentado al Comité Ejecutivo Internacional (CEI) de la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional [LIT-CI]), 1983, 4 y ss. Esta concepción se encontraba imbricada con el desarrollo teórico de Moreno que, por un lado, llevaba a cabo una revisión de la teoría de la revolución permanente de Trotsky en base al análisis de las revoluciones surgidas con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, y, por otro, se encontraba inserto en los debates suscitados al interior de la IV Internacional influenciados por acontecimientos tales como la revolución portuguesa (1974), el fin de la guerra de Vietnam (1975), el proceso de transición democrática tras la muerte de Franco en España (1975), la revolución nicaragüense (1979) y las luchas obreras y campesinas en Polonia que derivaron en la fundación del Sindicato Independiente y Autogestionario Solidaridad (1980).

<sup>12</sup> Para combatir esta estrategia, Moreno planteaba tres consignas de transición: las que iban contra el imperialismo (como la expropiación de los monopolios industriales comerciales y financieros y la ruptura de pactos políticos y militares que ataban al país a estos monopolios imperialistas), contra el nuevo régimen democrático burgués (la eliminación de la constitución reaccionaria de 1853 y la convocatoria a una Asamblea constituyente soberana), y contra las Fuerzas Armadas genocidas. Nahuel Moreno, *1982: comienza la revolución*, 13 y ss.

<sup>13</sup> Los datos sobre la situación de la clase obrera nos muestran que durante 1983, los salarios reales crecieron con respecto a 1982, aunque se encontraban un 12,5% por debajo de los valores de 1975. Mientras que la tasa de desocupación era 4,6% en 1982 (6,4% de subocupación), disminuyendo a 3,9% en 1983 (5,9% de subocupación). Una tasa relativamente baja en comparación con las décadas siguientes, aunque por encima del 2,5% de 1980. El impacto negativo de estos factores puede observarse en el crecimiento de la pobreza y la indigencia: respectivamente, 8,3% y 1,8% en 1980, y 19,1% y 5,4% en 1983. Información obtenida de: Ricardo Ortíz y Martín Schorr, “La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la ‘década perdida’”, en *Los Años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, comp. por Alfredo Pucciarelli (Buenos Aires: Siglo XXI), 321 y ss.

<sup>14</sup> Daniel Azpiazu y Martín Schorr, “La industria argentina en las últimas décadas: una mirada estructural a partir de los datos censales”. *Realidad económica*, N° 259 (2011), 19 y ss.

<sup>15</sup> Alberto Bonnet, *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007), 86.

proselitistas durante la campaña electoral de 1983.<sup>16</sup> Aunque, fue la UCR la que pudo capitalizar estos nuevos consensos a través de su candidato presidencial, Raúl Alfonsín.<sup>17</sup>

Bajo estas circunstancias, el MAS tuvo como objetivo en sus orígenes sumar nuevos afiliados y militantes a sus filas para obtener una personería legal que le permitiera actuar en los comicios. La principal táctica para ello consistió en insertarse en las barriadas populares para disputarle al peronismo su base electoral, principalmente en el Gran Buenos Aires. Esta decisión estuvo vinculada, por una parte, con el escaso peso que tenía la corriente en el movimiento obrero industrial tanto debido a las consecuencias de la represión, como al vuelco realizado hacia los gremios de servicios (especialmente el bancario) en los años previos. Esto último, como veremos, provocó debates al interior de la dirección partidaria. Por otra parte, el intento de ampliar su influencia a nivel territorial en el conurbano bonaerense estuvo relacionado con dos fenómenos ocurridos a comienzos de la década de 1980, que eran consecuencias de los cambios estructurales que atravesaba el país: la toma de tierras y los “vecinazos”.<sup>18</sup> De esta forma, el partido intentó acercarse a esas experiencias y, así, tender un puente hacia la clase obrera en su área de reproducción social. Para lograr este anclaje, el partido abrió una gran cantidad de locales: la conducción calculaba que, entre finales de 1982 y octubre de 1983, se habían inaugurado 600 “casas socialistas”, 400 de ellas en el GBA.<sup>19</sup>

Ahora bien, antes de proseguir con nuestro análisis, debemos hacer referencia a la investigación realizada por Florencia Osuna quien interpreta que el partido en sus orígenes se vio atravesado por este nuevo consenso de la “transición democrática”, lo cual se tradujo en un cambio estratégico. Desde su concepción, postula que en la corriente morenista operó una modificación discursiva y organizativa que significó un desplazamiento de los tópicos propios de la tradición trotskista. En primer lugar, la concepción de la lucha de clases habría sido trocada por la oposición “nación-imperio”, en particular durante la Guerra de Malvinas. En segundo término, la autora señala que, tras el llamado a elecciones nacionales, el partido dejó de lado un discurso basado en el “socialismo revolucionario” y lo reemplazó por otro sustentado por un “socialismo democrático” cercano a lo planteado por el viejo Partido Socialista a fines del siglo XIX. Y, por último, lo que más nos interesa para nuestra pesquisa, Osuna interpreta que la apertura de locales partidarios implicó un “desplazamiento discursivo y práctico de la tradicional figura del obrero fabril organizado a la del vecino de barrio popular”.<sup>20</sup> Recientemente, Rodrigo López realizó un aporte de importancia al análisis sobre este objeto de estudio. Si bien concuerda con el planteo de Osuna sobre la flexibilidad en el discurso de la corriente, al analizar la documentación interna, difiere con esta autora al señalar que la identidad trotskista de la organización logró preservarse debido a que la composición interna de la organización continuó siendo

<sup>16</sup> El PJ alcanzó el número de 3.500.000 de afiliados, mientras que la UCR 1.400.000. Marcos Novaro, y, Vicente Palermo, *La dictadura militar. Del golpe de Estado a la restauración democrática* (Buenos Aires: Paidós, 2003), 514.

<sup>17</sup> Durante la última dictadura, Alfonsín había formado parte de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos y era un defensor del régimen democrático representativo. Invocaba en sus discursos de campaña a la democracia como el factor principal y decisivo, que ayudaría a solucionar los problemas de todos los argentinos. A diferencia del candidato del PJ que se mostraba a favor de la amnistía de los militares involucrados en la represión ilegal de los años previos, el radical postulaba la revisión de lo actuado por las Fuerzas Armadas siguiendo un criterio de “responsabilidades” (solo juzgando a los que habían impartido órdenes). Marcos Novaro, y, Vicente Palermo, *La dictadura militar...*, 533, 534.

<sup>18</sup> Osuna, *De la “Revolución socialista” a la “Revolución democrática”...*, 146. Las tomas de tierras y construcción de asentamientos ocurrieron en San Francisco Solano, ubicado entre los partidos de Quilmes y Almirante Brown, en 1981. Fueron protagonizados por sectores pauperizados de la clase obrera y motorizados por la Comunidad Eclesiástica de Base (CEB) vinculada al obispado de Quilmes. Los llamados “vecinazos” se desarrollaron en los partidos de Morón, Tres de Febrero, Avellaneda, Lomas de Zamora y, el más resonante de ellos, en Lanús entre octubre y diciembre de 1982 contra el aumento de impuestos municipales. A diferencia de la toma de tierras, en estos casos tuvieron mayor protagonismo las capas medias de la clase obrera y la pequeña burguesía (no se sumaron los partidos más pobres como Florencia Varela y Moreno ni los barrios más marginados de La Matanza, Merlo y Lomas de Zamora).

<sup>19</sup> Informe de Actividades, documentación interna del MAS, marzo de 1984.

<sup>20</sup> Osuna, *De la “Revolución socialista” a la “Revolución democrática”...*, 123, 124.

encabezada por un núcleo de cuadros provenientes del viejo tronco partidario. En este sentido, López concluye que el desplazamiento discursivo que detecta Osuna no significó un giro estratégico y que existió una continuidad en muchos aspectos entre el PST y el MAS.<sup>21</sup> Acordando en líneas generales con el planteo de López, sin embargo, consideramos que también debe revisarse el planteo de Osuna sobre la configuración discursiva del partido entre 1982 y 1983. Como intentaremos demostrar a continuación, estas modificaciones no necesariamente significaron una pérdida de centralidad de la figura del obrero fabril y de las consignas basadas en la lucha de clases y el socialismo revolucionario.

Tomando como referencia la publicación semanal del MAS, *Solidaridad Socialista*, entre su primer número (editado el 10 de noviembre de 1982) y el número 47 (publicado en octubre de 1983, en la semana previa a las elecciones generales), encontramos que en 23 de estos periódicos aparecieron artículos, muchos de ellos en las páginas centrales, sobre la actividad barrial, principalmente relacionadas con la inauguración de sedes del partido. Sin embargo, no observamos en ellos una dilución de la figura del obrero fabril. Por el contrario, aparecen términos que podemos articular con elementos de la tradición de la izquierda marxista en general y del trotskismo en particular, vinculados a este actor social.<sup>22</sup> En primer lugar, en muchas publicaciones se reivindicaba que la mayoría de las “casas socialistas” fueron abiertas en “barriadas obreras” o se entrevistaban a trabajadores despedidos y en actividad, por lo general, de fábricas de la zona.<sup>23</sup> Incluso, en algunos casos las referencias eran explícitas en los títulos de las notas sobre aperturas de locales como “La Boca obrera y socialista” y “Monte Chingolo: unidad solo con los trabajadores”.<sup>24</sup> En segundo término, en la mayoría de las ediciones aparecía la lista de locales que incluía la leyenda: “Por una Argentina socialista, sin generales ni capitalistas”. En tercer lugar, en las semanas previas a las elecciones, el MAS reivindicaba la realización de asambleas en la que participaban “obreros y vecinos” de cada barrio para definir precandidaturas. Si bien las categorías “vecino” y “obrero” aparecían separadas, estas reuniones eran caracterizadas como ejemplo de “democracia obrera”.<sup>25</sup> Es decir, se buscaba resignificar los consensos de la época llevando el concepto de democracia más allá de los límites establecidos por la clase dominante, y en articulación con una tradición presente en el movimiento obrero basada en la ponderación de las decisiones tomadas en asambleas.

Otro indicio que nos lleva a entender la apertura de locales como una táctica relacionada con el objetivo de participación electoral y no como un cambio en la estrategia del partido se deriva a partir de que este tipo de publicaciones dejó de tener centralidad tras los primeros 16 números del periódico. En el número 17 no se publicaron artículos sobre la actividad barrial (solo la lista con direcciones de los locales existentes hasta ese momento). Precisamente, en este mismo ejemplar se anunciaba que mediante la campaña de afiliaciones, el partido había logrado el aval necesario para su reconocimiento legal a nivel nacional, lo cual lo habilitaba a participar de los comicios. En las siguientes ediciones del semanario las notas sobre los locales dejaron de aparecer en las páginas centrales, y, desde el número 21 hasta el 37, no encontramos referencia alguna sobre este tema. Consideramos que la importancia sobre las sedes barriales disminuyó, principalmente, debido a que se habían conseguido los afiliados suficientes para que la organización morenista pudiera presentar candidatos para los comicios.<sup>26</sup>

---

<sup>21</sup> López, “Izquierda y movimiento obrero en la Argentina de los años ochenta...”, 76, 77.

<sup>22</sup> El concepto de tradición utilizado se basa en lo postulado en: Eric Hobsbawm “Introducción: la invención de la tradición”, en *La invención de la tradición*, ed. por Eric Hobsbawm y Terence Ranger (Barcelona: Crítica, 1983): 7-10.

<sup>23</sup> *Solidaridad Socialista*, N° 3, 25-11-1982; *Solidaridad Socialista*, N° 4, 2-12-1982; *Solidaridad Socialista*, N° 5, 9-12-1982; *Solidaridad Socialista*, N° 6, 16-12-1982; *Solidaridad Socialista*, N° 8, 13-1-1983; *Solidaridad Socialista*, N° 10, 27-1-1983; *Solidaridad Socialista*, N° 38, 18-8-1983.

<sup>24</sup> *Solidaridad Socialista*, N° 4, 2-12-1982; *Solidaridad Socialista*, N° 6, 16-12-1982.

<sup>25</sup> *Solidaridad Socialista*, N° 39, 25-8-1983; *Solidaridad Socialista*, N° 40, 1-9-1983.

<sup>26</sup> *Solidaridad Socialista*, N° 35, 28-7-1983.

Por el contrario, durante todo este período, *Solidaridad Socialista* no dejó de darle importancia al movimiento sindical, lo cual refuerza que la clase trabajadora seguía siendo nodal para el partido. En 45 de 47 números de esta publicación se le dio espacio a la situación de diversas asociaciones gremiales, y en 43 de ellos hubo artículos que refirieron específicamente a lugares de trabajo (principalmente, en conflicto). Incluso, las referencias a estos últimos fueron en aumento en consonancia con los altos niveles de litigiosidad laboral registrados sobre todo en 1983.<sup>27</sup> Es decir, en su principal órgano de propaganda, el MAS consideraba fundamentales las acciones directas tomadas por la clase obrera a nivel sindical y en los recintos de trabajo.

También es posible observar la centralidad del proletariado en la documentación interna relacionada con actividades llevadas a cabo en los barrios. Ante la realización de charlas sobre la conflictividad en Polonia,<sup>28</sup> la conducción recomendaba que durante la actividad se hiciera explícito el tipo de socialismo que defendía el morenismo para Argentina:

Sin patrones ni generales. Comienza por la nacionalización de todos los bancos, las fábricas y las tierras, para sacar toda la economía de manos del imperialismo y los capitalistas. Y el camino hacia el socialismo -¡hacia el verdadero y único socialismo!- se prosigue organizando y haciendo marchar toda la economía de acuerdo a un plan único, bajo la dirección y control democrático de los trabajadores -¡¡sin burócratas parásitos!!-.<sup>29</sup>

Resultaba claro en estas consignas que el socialismo y la clase obrera como sujeto fundamental de este, estaban alejados del reformismo que predominaba en el clima de reapertura democrática.

El magro resultado obtenido por el MAS en las elecciones nacionales de octubre de 1983 llevó a cambios organizativos, pero sin modificar la caracterización de Moreno sobre la coyuntura. La dirección partidaria concluía que el cambio de régimen no modificaba la situación revolucionaria, a pesar de que definía al alfonsinismo como parte de la contrarrevolución democrática que impulsaba la burguesía, el imperialismo y los militares para desmontar esta situación abierta luego de la Guerra de Malvinas.<sup>30</sup> Sin embargo, en esta nueva etapa política del país, la corriente decidiría priorizar la inserción en los sitios laborales con el fin de captar para sus filas al nuevo activismo surgido en los últimos meses. Si bien para lograr implantarse en las fábricas y otros sitios laborales, postulaba que los locales barriales continuarían representando la “unidad esencial de la organización partidaria”, lo cierto es que este cambio táctico implicó un cierre de cientos de

---

<sup>27</sup> Circunscribiéndonos al AMBA, entre mediados de junio de 1982 y los primeros días diciembre de 1983, detectamos 183 medidas de fuerza impulsadas en recintos laborales. Leandro Molinaro, “¿Un empate agónico? Las acciones de las bases en Capital Federal y Gran Buenos Aires en la etapa final de la última dictadura militar (junio 1982-diciembre 1983)”, en *Clase Obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983). Nuevos estudios sobre conflictividad y cambios estructurales*, comp. por Luciana Zorzoli y Juan Pedro Massano (Raleigh, North Carolina: A contracorriente, 2021), 343.

<sup>28</sup> El MAS reivindicaba la resistencia llevada a cabo por los trabajadores polacos enrolados en el Sindicato Independiente y Autogestionario Solidaridad surgido en 1980. Incluso el nombre del periódico del MAS era referencia directa a esta entidad. Desde el morenismo, servía para precisar el socialismo que defendía la corriente en oposición a la burocracia gobernante de Unión Soviética y sus países satélites, y, también, como forma de diferenciarse de todo régimen autoritario. En este sentido, igualaban al gobierno polaco con la dictadura militar argentina. Véase: Circular Interna del MAS N° 1, 16-10-1982.

<sup>29</sup> Ídem.

<sup>30</sup> “Documento nacional. Hacia una nueva dirección del movimiento obrero”, noviembre de 1983. No obstante, en el primer balance realizado después de las elecciones, la dirección partidaria se autocriticó y criticó a la militancia partidaria por no haber previsto que la UCR lograría recibir todos los votos de quienes habían dejado de apoyar al peronismo. Lamentaba no haber podido comprender antes que el MAS no podría captar este fenómeno. Consideraba que la organización morenista había cometido una desviación electoralista en los meses previos por esta errónea caracterización. En este balance, la conducción reconocía que existían tensiones internas ya que mencionaba que un sector del partido la cuestionaba por no haber previsto el resultado de los comicios. Circular Interna del MAS N° 27, 4-11-1983.

“casas socialistas”. En octubre de 1983 se contabilizaban alrededor de 600 locales, en febrero de 1984 el número se redujo a 212 sedes y en julio de ese año a 140.<sup>31</sup> Ahora bien, no consideramos que esta modificación de la táctica deba interpretarse como un retorno hacia a la clase obrera, sino como un cambio en el eje para atraerla hacia el partido. Una vez lograda la legalidad, aunque sin los resultados electorales esperados, la conducción decidió un vuelco hacia el área laboral, lo cual significaba dejar de priorizar la actividad en los barrios.

### La implantación del partido en el movimiento obrero del AMBA tras años de represión y resistencia clandestina

Luego de la fundación del MAS, la corriente trotskista mantuvo su objetivo de ampliar y profundizar su implantación en el movimiento obrero. En este sentido, decidió participar activamente del proceso de normalización gremial tanto a nivel de cúpulas como en los sitios laborales.<sup>32</sup> En noviembre de 1982 el Comité Central remarcaba que había un ascenso en la lucha en algunos lugares de trabajo y gremios no industriales.<sup>33</sup> Hacia mediados de 1983 empezó a dar una importancia vital al surgimiento de una nueva camada de activistas, los cuales eran definidos como una vanguardia “atomizada y dispersa, muy numerosa”, e independiente de la burocracia sindical. Su debilidad radicaba en la inexperiencia: no sabía dirigir una asamblea ni aplicar tácticas para encarar conflictos. A partir de estas caracterizaciones, la cúpula partidaria señalaba que había que apoyar a los nóveles activistas más allá de su pertenencia política e impulsarlos para que se presentaran en las elecciones sindicales que se estaban negociando en el marco de la normalización. En este sentido, la conducción fundamentaba que para echar a los dirigentes sindicales que habían sido cómplices de la dictadura, había que impulsar las candidaturas de estos jóvenes trabajadores e, incluso, aliarse con “viejos burócratas” desplazados de sus puestos durante el “Proceso”.<sup>34</sup> Es decir, tácticamente se descartaba la posibilidad de formar listas sindicales propias (salvo excepciones), sino frentes que incluyeran “gente nueva”, otras agrupaciones de izquierda, radicales y dirigentes “no muy quemados” del peronismo. Además, se debía exigir que el final de las intervenciones de los sindicatos fuera planificado de “abajo hacia arriba”, con elecciones de organizaciones de base en primer lugar, y luego de la cúpula gremial. Si este proceso se efectuaba de forma contraria se corría el riesgo de que la elección de las organizaciones de base fuese controlada por los dirigentes que el morenismo buscaba desplazar. De esta forma, el partido se trazaba como meta integrar a sus filas a este nuevo activismo bajo la consigna “2000 delegados del MAS”.<sup>35</sup>

No obstante, este objetivo era difícil de conseguir. Por un lado, con respecto a la normalización de diferentes asociaciones intervenidas, la corriente no tuvo un papel de importancia en los comicios efectuados

---

<sup>31</sup> “Datos sobre la situación del partido”, Comité Central del 1-7-1984.

<sup>32</sup> El inicio del proceso de normalización sindical había comenzado de forma tenue en 1980, y luego fue interrumpido con el desembarco militar en las Malvinas. A partir de septiembre de 1982, el débil gobierno de facto encabezado por Bignone negoció con las antiguas dirigencias de los gremios bajo control castrense la creación de comisiones normalizadoras. Sobre este proceso, véase: Carla Sangrilli, “La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984)”, *Estudios Sociales*, Vol. 39, N° 1, (2010): 147-170; Luciana Zorzoli, “Las intervenciones a organizaciones sindicales durante la última dictadura militar argentina: un estudio cuantitativo”, *Desarrollo Económico*, Vol. 57, N° 223 (2018): 487-510. Sobre el derrotero del MAS en la normalización sindical luego de la reapertura democrática de 1983, véase: Rodrigo López, “El Movimiento al Socialismo y su estrategia hacia la normalización sindical en los inicios de la democracia alfonsinista (1984-1985)”, *Izquierdas*, N° 50 (2021): 1-24. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2021/n50/art53.pdf>.

<sup>33</sup> Minuta sindical, documentación interna del MAS, 15-11-1982.

<sup>34</sup> Temario Comité Ejecutivo 2° parte, documentación interna del MAS, 15-6-83.

<sup>35</sup> Temario Comité Ejecutivo 2° parte, documentación interna del MAS, 15-6-83; Documento interno del MAS sobre elecciones sindicales, 1983.



en este período ni contó, por lo general, con posibilidades de formar parte de las comisiones transitorias, surgidas en negociaciones efectuadas entre el Ministerio de Trabajo y los nucleamientos sindicales más relevantes. La excepción fue el gremio judicial en el cual pudo integrarse junto a otras agrupaciones a una comisión normalizadora que desplazó al secretario general de la Unión de Empleados de la Justicia Nacional (UEJN), Horacio Alonso, quien hasta ese entonces se mantenía en su puesto por mandato prorrogado por el “Proceso”.<sup>36</sup>

Por otro lado, uno de los principales obstáculos en cuanto a su inserción en el movimiento obrero estaba relacionado con las inclemencias sufridas por este último en los años recientes. Como ya mencionamos, la represión y los cambios estructurales habían tenido efectos negativos para la clase trabajadora, en general, y para el activismo en particular. Sin embargo, a pesar del plan sistemático de terrorismo estatal y de la ilegalización la protesta laboral,<sup>37</sup> en los primeros años del régimen castrense se efectuaron numerosas medidas de resistencia que incluyeron paros, “trabajo a tristeza”, quite de colaboración, sabotaje y tomas de fábricas.<sup>38</sup> Muchas de estas medidas eran impulsadas de forma clandestina por activistas que pertenecían a agrupaciones de izquierda y peronistas. El morenismo participó de esta oposición a la dictadura, aunque, de forma similar a otras corrientes, su implantación en el movimiento obrero se vio modificada.

Utilizando las categorías propuestas por Mangiantini, podemos observar que, en el AMBA, el MAS tenía poco peso en los gremios industriales durante su primer año de existencia. Encontramos que predominó una presencia militante en diferentes establecimientos fabriles (**Cuadro I**).<sup>39</sup> Es decir, en aquellas fábricas de Capital Federal y Gran Buenos Aires donde había miembros del partido, estos no formaban parte de los organismos de base, con la excepción de la empresa alimenticia Canale.

Sitio laboral	Gremio	Zona	Tipo de implantación
Astarsa	Metalúrgico-Naval	Norte del GBA	Presencia militante
Noblex	Metalúrgico	Sur del GBA	Presencia militante

<sup>36</sup> Minuta sindical. Campaña por nuevos dirigentes a los sindicatos, documento interno del MAS, 1983.

<sup>37</sup> Además de la represión, el Proceso realizó un ataque normativo contra las bases obreras que consistió, fundamentalmente, en la suspensión del derecho a huelga y de toda acción directa, la prohibición de asambleas y de elecciones sindicales en todos sus estratos, la Ley de Seguridad Industrial (21.400) que militarizaba a los establecimientos en huelga y la modificación de la ley de contrato de trabajo (en beneficio de las patronales). En particular, también hubo un ataque contra los empleados públicos como la ley 21.274 que decretaba su prescindibilidad o la suspensión de la vigencia del estatuto docente. Arturo Fernández, *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo*/1 (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988), 84, 85.

<sup>38</sup> Sobre las acciones sindicales durante la última dictadura véase, entre otros a: Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura, 1976-1982* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2008); Alejandro Schneider, “Ladran Sancho...’ Dictadura y clase obrera en la Zona Norte del Gran Buenos Aires”, en *De la Revolución Libertadora al Menemismo*, comp. por Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (Buenos Aires, Imago Mundi, 2000), 203-240; Compilación de Luciana Zorzoli y Juan Pedro Massano, *Clase obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983). Nuevos estudios sobre conflictividad y cambios estructurales* (Raleigh, North Carolina, A contracorriente, 2021).

<sup>39</sup> Datos obtenidos de: Informe de paros, documento interno del MAS, 6-12-1982; DIPPBA, Mesa B, Carpeta 117, Legajo 59, Tomo 1, p. 19; Balance conflicto Volkswagen (borrador), documento interno del MAS, mayo de 1983; Minuta sindical, documento interno del MAS, julio de 1983; “Compañeros y compañeras de Noel”, volante del MAS, octubre de 1983. Fuera de esta zona debemos destacar que contaba con influencia compartida en la UOM de San Nicolás y la UOCRA Neuquén. Temario Comité Ejecutivo 2º parte, documentación interna del MAS, 15-6-83.

<b>Monier</b>	Metalúrgico	Norte del GBA	Presencia militante
<b>Telefunken</b>	Metalúrgico	Norte del GBA	Presencia militante
<b>Motomecánica</b>	Metalúrgico	Norte del GBA	Presencia militante
<b>Atma</b>	Metalúrgico	Capital Federal	Presencia militante
<b>Santa Rosa</b>	Metalúrgico	Oeste del GBA	Presencia militante
<b>Volkswagen</b>	Mecánico	Sur del GBA (Planta de Monte Chingolo)	Presencia militante
<b>Ford</b>	Mecánico	Norte del GBA	Presencia militante
<b>Editorial Abril</b>	Gráfico- prensa	Norte del GBA	Presencia militante
<b>Crónica</b>	Gráfico- y prensa	Capital Federal	Presencia militante
<b>Canale</b>	Alimenticia	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Bagley</b>	Alimenticia	Capital Federal	Presencia militante
<b>Noel</b>	Alimenticia	Capital Federal	Presencia militante
<b>YPF</b>	Petrolero	Capital Federal – Sur del GBA	Presencia militante

### **Cuadro I.** Implantación del MAS en gremios industriales del AMBA (agosto 1982 – diciembre 1983)

Por el contrario, en los gremios de servicios resulta posible encontrar varios casos en los que el morenismo tenía injerencia en diferentes cuerpos de delegados, comisiones internas y seccionales de diversos sindicatos (**Cuadro II**).<sup>40</sup> En particular, se destaca la existencia de una gran cantidad de representantes gremiales del partido en entidades bancarias (**Cuadro III**).<sup>41</sup>

<sup>40</sup> Datos obtenidos a partir del relevamiento de: Informes sindicales sobre gremios bancario, ferroviario, telefónico y UTA Bancarios, mayo de 1983; “Sindical: nuestra intervención en los conflictos”, documento interno del MAS, julio de 1983; Circular interna del MAS N° 30, 1-12-1983; Comercio – Sanidad, documentación interna del MAS, 1983; *Solidaridad Socialista*, N° 8, 13-1-1983; Minuta sindical: “Campaña por nuevos dirigentes a los sindicatos”, documento interno del MAS, 1983; Informe sindical, documento interno del MAS, septiembre de 1983; “Minuta sobre la reorganización iniciada en la Seccional Capital de Luz y Fuerza”, documento interno del MAS, marzo de 1983; Documento interno del MAS sobre elecciones sindicales, 1983; *Solidaridad Socialista*, N° 8, 13-1-1983; Informe de Sindicato de Guincheros, Areneros y Afines, documento interno del MAS, 1983.

<sup>41</sup> Temario asamblea local bancario, documento interno del MAS, 13-8-1983.

Sitio laboral – sindicato	Gremio	Zona	Tipo de implantación
<b>Señaleros</b>	Ferrovionario	Sur del GBA	Influencia compartida
<b>Señaleros</b>	Ferrovionario	Oeste del GBA	Presencia militante
<b>Unión Ferroviaria</b>	Ferrovionario	Oeste – Sur – Norte del GBA	Influencia compartida
<b>La Fraternidad</b>	Ferrovionario	Oeste – Sur del GBA	Presencia militante
<b>Unión de Maestros Primarios</b>	Docente	Capital Federal	Presencia militante
<b>Unión de Educadores de San Isidro</b>	Docente	Norte del GBA	Influencia Compartida
<b>Unión de Educadores de General Sarmiento</b>	Docente	Oeste del GBA	Influencia compartida
<b>APUBA</b>	No docente	Capital Federal	Presencia militante
<b>Hospital Italiano</b>	Sanidad	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Hospital Israelita</b>	Sanidad	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Hospital Piñero</b>	Salud Pública	Capital Federal	Presencia militante
<b>Hospital Argerich</b>	Salud Pública	Capital Federal	Presencia militante
<b>Supermercados Disco</b>	Comercio	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Trabajadores del Subte</b>	Transporte (UTA)	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Unión de Empleados de la Justicia de la Nación (UEJN)</b>	Judiciales	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Unión de Empleados y Obreros Municipales</b>	Municipales	Capital Federal	Presencia militante
<b>SEGBA</b>	Luz y Fuerza	Capital Federal	Presencia militante

<b>ENTEL</b>	Telefónico	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Puerto de Buenos Aires</b>	Portuario	Capital Federal	Presencia militante
<b>ENCOTEL</b>	Correo	Capital Federal	Presencia militante

**Cuadro II.** Implantación del MAS en gremios de servicio del AMBA, con excepción del bancario (agosto 1982 – diciembre 1983)

La implantación en el gremio bancario se explica, en gran parte, por la reforma financiera llevada a cabo durante el “Proceso” por el ministro de Economía, José Martínez de Hoz, que trajo como consecuencia la apertura de múltiples entidades. Hacia finales de la década de 1970, el sector de la conducción que se había quedado en el país alentó a que un número importante de activistas que habían sido expulsados de otros sitios laborales recalaran en bancos y financieras. Posteriormente, esta decisión sería revisada críticamente. En un documento interno de 1985 se consideraba como un error el haber priorizado a los “sectores obreros de cuello blanco” en ese período, lo cual muestra que las políticas del partido no eran una reacción mecánica a las modificaciones estructurales y a la represión estatal, sino que también existía un margen para la toma de decisiones.<sup>42</sup>

Banco	Zona	Tipo de implantación
<b>Nación</b>	Capital Federal (Casa central)	Influencia compartida
<b>Caja de Ahorro y Seguro</b>	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Italia y Río de la Plata</b>	Capital Federal (Casa central)	Influencia compartida
<b>Provincia de Buenos Aires</b>	Capital Federal (Casa central)	Influencia compartida
<b>Nueva Era</b>	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Tornquist</b>	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Real</b>	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Crédito Rural</b>	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Hipotecario</b>	Capital Federal (Casa central)	Influencia compartida
<b>Chase Bank</b>	Capital Federal	Influencia compartida

<sup>42</sup> Circular interna del MAS N° 96, 13-6-1985.

<b>Casa</b>	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Agrario</b>	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Mayo</b>	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Shaw</b>	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Santander</b>	Capital Federal	Influencia compartida
<b>Mendoza</b>	Capital Federal (sucursal)	Influencia compartida
<b>Chaco</b>	Capital Federal (sucursal)	Influencia compartida
<b>Ciudad</b>	Capital Federal	Presencia militante
<b>City Bank</b>	Capital Federal	Presencia militante
<b>Boston</b>	Capital Federal	Presencia militante
<b>Río</b>	Capital Federal	Presencia militante
<b>De Londres</b>	Capital Federal	Presencia militante
<b>Comercial del Norte</b>	Capital Federal (sucursal)	Presencia militante
<b>Oeste</b>	Oeste del GBA	Presencia militante
<b>Del Buen Ayre</b>	Capital Federal	Presencia militante

**Cuadro III.** Implantación del MAS en el gremio bancario en el AMBA (agosto 1982 – diciembre 1983)

Al comparar la situación de la corriente en los recintos laborales del AMBA previa al golpe de Estado podemos calibrar de forma más precisa que existió un retroceso general en cuanto a sus niveles de anclaje. En particular, más pronunciado en el área de producción. Teniendo en cuenta los datos elaborados por Mangiantini para el período 1972-1976 (**Cuadro IV**),<sup>43</sup> visualizamos que en un período de alza de la conflictividad, el morenismo (el PST en ese entonces) había logrado tener injerencia al interior de una gran cantidad de establecimientos y sindicatos, principalmente, del sector industrial. Por el contrario, como acabamos de exhibir, el partido trotskista emergió a la salida de la dictadura con un mayor peso en el área de servicios.

<sup>43</sup> Mangiantini, *Itinerarios militantes...*, 186-190.

Tipo de implantación	PST 1972-1976		MAS 1982-1983	
	Gremios industriales	Gremios de servicios	Gremios industriales	Gremios de servicios
Inserción plena	2	1	-	-
Influencia compartida	12	13	1	27
Presencia militante	59	15	12	19
Totales por gremio	<b>73</b>	<b>29</b>	<b>13</b>	<b>46</b>

**Cuadro IV.** Comparación en la implantación del morenismo en el AMBA entre los períodos 1972-1976 y 1982-1983.

Retomando lo analizado en el apartado anterior puede interpretarse, a partir de esta comparación, que la importancia dada a la apertura de locales en los orígenes del MAS era, en parte, una forma de acercamiento a los obreros industriales desde el barrio, que buscaba remediar la falencia existente al interior de las fábricas. En este sentido, no resulta casual que la mayoría de estas sedes se hubiesen abierto en municipios del conurbano bonaerense ya que este era uno de los principales centros manufactureros del país.

Estos diferentes niveles de implantación en las áreas económicas repercutieron en la dinámica de intervención de la corriente en la conflictividad laboral del AMBA entre el último tercio de 1982 y 1983. Tomando como referencia los enfrentamientos más importantes, podemos observar que, por un lado, en el área industrial el MAS tuvo una actuación acotada tanto en el pleito desarrollado en Volkswagen, ocurrido entre marzo y mayo de 1983, como durante el plan de lucha de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) lanzado en diciembre de ese año. En el primer caso, la resistencia contra despidos masivos en la empresa automotriz fue dirigida por un conjunto de activistas vinculados al Partido Obrero y por independientes.<sup>44</sup> El morenismo solo contaba con un par de militantes al interior de la planta de Monte Chingolo, por lo que su principal intervención fue desde afuera de la terminal con el fin de acercar solidaridad.<sup>45</sup> Con respecto a las medidas lanzadas por la UOM a nivel nacional, observamos que el partido trotskista impulsó asambleas en algunas fábricas donde contaba con presencia de militantes, como Santa Rosa (La Matanza), contra la voluntad de la dirigencia metalúrgica.<sup>46</sup>

A diferencia de los anteriores casos, el partido tuvo mayor incidencia durante el conflicto desarrollado en el gremio ferroviario y en el largo enfrentamiento ocurrido en el bancario.<sup>47</sup> Sobre este último, ya explicamos que allí se había volcado una parte importante de la militancia. Podemos visualizar que influyó,

<sup>44</sup> Sobre el pleito en Volkswagen, véase: Leandro Molinaro, “Alrededor de ochenta días de lucha sin vueltas. El conflicto en el establecimiento de Volkswagen en Monte Chingolo (febrero-mayo de 1983)”, *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, Vol. 14, N° 3 (2017): 86-109, <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/1441>.

<sup>45</sup> Balance conflicto Volkswagen (borrador), documento interno del MAS, mayo de 1983.

<sup>46</sup> *Solidaridad Socialista*, N° 52, 8-12-1983.

<sup>47</sup> Sobre estos conflictos, véase: Leandro Molinaro, “El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del ‘Proceso’ (julio de 1982 – diciembre de 1983)”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, N° 8 (2016): 33-53, DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n8.145>.

junto a otras agrupaciones, en algunas particularidades que tuvo el pleito, como la elección de delegados (muchos de los cuales eran jóvenes sin experiencia previa) y la organización de numerosas asambleas en entidades bancarias. En este sentido, esta experiencia se articulaba con los consensos sociales amplios en torno a demandas democráticas. El MAS, al participar activamente de este proceso, buscaba aprehender y resignificar estas demandas que podemos definir, en términos de Raymond Williams,<sup>48</sup> como parte de una cultura emergente que en los siguientes años se replicaría en otros sitios laborales.

En suma, a pesar del decrecimiento en los últimos años, el morenismo seguía formando parte de un sector minoritario del activismo obrero. La conducción partidaria confiaba que al calor de los litigios laborales desarrollados en la debacle de la última dictadura estaba surgiendo una vanguardia sindical, crítica de la dirigencia tradicional, al cual podía ganar para sus filas. Sería necesario atravesar el proceso de reapertura democrática para que pudiera poner en marcha una táctica efectiva que sirviera para ampliar su injerencia en diversos sindicatos y lugares de trabajo, en particular en el área de producción.

## Palabras finales

Las investigaciones recientes demuestran que en los últimos años el análisis sobre el derrotero de la corriente morenista ha avanzado significativamente. Ello ha generado nuevas miradas y debates sobre sus discursos y prácticas. En este artículo intentamos realizar un aporte con respecto a la vinculación entre el MAS y la clase obrera en el AMBA durante el epílogo de la última dictadura militar.

En primer lugar, realizamos un análisis empírico en el cual planteamos, a diferencia de lo señalado por Osuna, que la táctica de acercamiento a los barrios con fines electoralistas, si bien contemplaba cierta flexibilidad discursiva, no implicó un desplazamiento de la clase obrera como sujeto central de la concepción partidaria. Por el contrario, tanto en su periódico como al interior de su estructura, resulta posible observar que se trazó crecer en los espacios de reproducción de la clase trabajadora. En este sentido, consideramos que la apelación a la categoría “vecino” no era excluyente de las vivencias y experiencias organizativas del proletariado del AMBA. Este lineamiento fue, fundamentalmente, consecuencia del debilitamiento de los canales de contacto con los trabajadores en los establecimientos fabriles ocurrido durante el último lustro de la década de 1970, el protagonismo cobrado por diferentes colectivos barriales en los “vecinazos” y tomas de tierra en el conurbano bonaerense a comienzos de los años ochenta, y de los intersticios legales surgidos como consecuencia del cambio de la situación política del país luego de la Guerra de Malvinas.

Al mismo tiempo, la conducción no dejó de dar importancia a las oportunidades que se le presentaban en el movimiento obrero. En particular, con respecto a la normalización sindical tanto a nivel de cúpulas como en los sitios laborales. Sobre estos últimos, mostramos que a la salida de la dictadura, la corriente se había debilitado en sus niveles de implantación con respecto a los años previos al golpe de Estado de 1976. En este sentido, los locales barriales tuvieron un rol de importancia dado que era la forma de acercamiento a aquellos recintos de trabajo donde la organización no tenía anclaje.

Finalmente, observamos que en la coyuntura abierta tras la Guerra de Malvinas, el MAS buscó sumar a sus filas al nuevo activismo, en su mayoría jóvenes sin experiencia en conflictos laborales. Para cumplir con ese objetivo, estaba presente en su línea política alentar la elección de delegados y la realización de asambleas para la decisión de las bases, lo cual le servía para diferenciarse de la burocracia sindical en su mayor parte alineada con el peronismo. Si bien eran elementos ya existentes en el repertorio de lucha de la clase trabajadora, estos cobrarían mayor importancia por la centralidad que había adquirido la noción de democracia en esta nueva coyuntura. Es decir, ya desde el epílogo de la dictadura, el partido incentivaba prácticas que

---

<sup>48</sup> Raymond Williams, *Marxismo y Literatura* (Buenos Aires, Las cuarenta, 2009), 161-164.

tensionarían los límites del futuro régimen democrático y que en los siguientes años le permitiría ampliar su implantación en el movimiento obrero.

Las elecciones nacionales de 1983 reinstauraron el orden constitucional en el país en un marco de crisis económica como consecuencia de los cambios estructurales de la década anterior. Tras los comicios que no arrojaron los resultados esperados, el MAS tendría por delante el difícil desafío de mostrarse como alternativa para la dirección de la resistencia obrera contra la ofensiva patronal. Para ello resultaría vital combatir y resignificar los nuevos consensos sociales de la década de 1980.

## Bibliografía

AA.VV. *Rastros en el silencio. El trotskismo frente a la Triple A y la dictadura*. Buenos Aires: Ediciones Alternativas, 2006.

Águila Gabriela. “La izquierda argentina, entre la dictadura y la transición democrática: notas para su estudio”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 23, N° 2 (2019), 277-304. DOI: 10.35588/rhsm.v23i2.4109

Azpiazu Daniel y Martín Schorr. “La industria argentina en las últimas décadas: una mirada estructural a partir de los datos censales”. *Realidad económica*, N° 259 (2011), 12-41.

Bonnet, Alberto. *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.

Fernández, Arturo. *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/1*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988.

Gilly, Adolfo. “La anomalía argentina (Estado, corporaciones y trabajadores)”. *Cuadernos del Sur*, N° 4 (1986): 5-39.

Gramsci, Antonio. *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

Hobsbawm, Eric. “Introducción: la invención de la tradición”. En *La invención de la tradición*. Editado por Eric Hobsbawm y Terence Ranger, 7-21. Barcelona: Crítica, 1983.

López, Rodrigo. “El Movimiento al Socialismo y su estrategia hacia la normalización sindical en los inicios de la democracia alfonsinista (1984-1985)”. *Izquierdas*, N° 50 (2021): 1-24.

<http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2021/n50/art53.pdf>

López, Rodrigo. “Izquierda y movimiento obrero en la Argentina de los años ochenta: las políticas sindicales y las prácticas militantes del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo (1981-1989)”. Tesis de Maestría en Historia Social Argentina y Latinoamericana, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2022.

Mangiantini, Martín. “Redes militantes y acciones en el exilio. La política internacionalista del Partido Socialista de los Trabajadores (1976-1982)”. *Estudios*, N° 38 (2017): 87-104. DOI:

<https://doi.org/10.31050/re.v0i38.19130>.

Mangiantini, Martín. *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2018.

Molinaro, Leandro. “El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del ‘Proceso’ (julio de 1982 – diciembre de 1983)”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, N° 8 (2016): 33-53. DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n8.145>.

Molinaro, Leandro. “Alrededor de ochenta días de lucha sin vueltas. El conflicto en el establecimiento de Volkswagen en Monte Chingolo (febrero-mayo de 1983)”. *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, Vol. 14, N° 3 (2017): 86-109.

<https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/1441>.



Molinero, Leandro. “¿Un empate agónico? Las acciones de las bases en Capital Federal y Gran Buenos Aires en la etapa final de la última dictadura militar (junio 1982-diciembre 1983)”. En *Clase Obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983). Nuevos estudios sobre conflictividad y cambios estructurales*. Compilado por Luciana Zorzoli y Juan Pedro Massano, 338-365. Raleigh, North Carolina: A contracorriente, 2021.

Moreno, Nahuel. *1982: comienza la revolución*. Presentado al Comité Ejecutivo Internacional (CEI) de la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional (LIT-CI), 1983.

Novaro, Marcos y Vicente Palermo. *La dictadura militar. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

Ortíz, Ricardo y Martín Schorr. “La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la ‘década perdida’”. En *Los Años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Compilado por Alfredo Pucciarelli, 291-333. Buenos Aires: Siglo XXI.

Osuna, Florencia. *De la “Revolución socialista” a la “Revolución democrática”. Las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2015.

Pozzi, Pablo. *Oposición obrera a la dictadura, 1976-1982*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2008.

Sangrilli, Carla. “La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984)”. *Estudios Sociales*, Vol. 39, N° 1 (2010): 147-170.

Schneider, Alejandro. “‘Ladran Sancho...’ Dictadura y clase obrera en la Zona Norte del Gran Buenos Aires”. En *De la Revolución Libertadora al Menemismo*. Compilado por Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, 203-240. Buenos Aires: Imago Mundi, 2000.

Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2009

Zorzoli, Luciana. “Las intervenciones a organizaciones sindicales durante la última dictadura militar argentina: un estudio cuantitativo”. *Desarrollo Económico*, Vol. 57, N° 223 (2018): 487-510.

Zorzoli, Luciana y Juan Pedro Massano (comps.). *Clase obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983). Nuevos estudios sobre conflictividad y cambios estructurales*. Raleigh, North Carolina: A contracorriente, 2021.